

LOLITA NO HA LEIDO "LOLITA"

SUE LYON, LA JOVEN "SEUDO-NYPHETTE", LEE TEBEOS, SE VISTE DESCUIDADAMENTE, ODI A EL TWIST Y BEBE NARANJADA... PERO LE GUSTARIA INTERPRETAR LA VIDA DE MARILYN MONROE

TIENE dieciséis años y ya gana millones. No ha querido tener nunca una muñeca en su habitación, pero no por eso se comporta como las adolescentes de las películas: se niega a beber whisky y champagne y odia el twist. Le viste Oleg Cassini, el modista de Jackie Kennedy, pero trata a los vestidos como si fueran harapos. Los arruga, los tira sobre la cama sin cuidado, se los pone en un momento y sale corriendo sin arreglarse. Está llena de contradicciones. Es una muchacha imposible. Se llama Sue Lyon. Pero es famosa y conocida en todo el mundo por el de «Lolita».

Tuvimos una entrevista con ella durante el pasado Festival de Venecia. Se presentó vestida con un modelo propio del personaje de la película que la ha lanzado a la popularidad: camisola a cuadros rojos, pantalones rosa, una medallita en forma de corazón. Sonreía. Era una sonrisa que no abandonaría en toda la entrevista: la tierna, tonta y maravillosa sonrisa de «Lolita».

Un agente de prensa la acompaña para contestar a las preguntas que la joven estrella no sepa responder... Las primeras que ignora son las que se refieren a su situación familiar: ignora su posición social («de la clase media», aclara el agente de prensa) y la profesión de





La «eterna, tonta y maravillosa» sonrisa de «Lolita». A sus dieciséis años, Sue Lyon gana millones al mes, pero no ha leído la novela que le ha dado la fama. Sue Lyon no guarda relación con la pérfida «nymphette» descrita por Nabokov en su novela. Sin embargo, responde al tipo de «mujer-niña» ya impuesto eróticamente.

su padre («agente de seguros», informa el «public relations»).

Esta «Lolita» comienza a preocuparnos. Es evasiva y escurridiza, tiene tendencia a responder con monosílabos, evita toda definición concreta. Conviene atacar por cuestiones muy generales: «¿Cuáles son las situaciones de la novela de Nabokov que ha encontrado más difíciles de interpretar?». Su carcajada nos sorprende: «Tenga en cuenta que yo no he leído la novela». Esta vez nos ha asombrado verdaderamente. «He intentado leerla, pero era muy aburrida; además, había muchas palabras que no comprendía. Mi madre me ha explicado algo y otro poco me lo

ha explicado el guión». Comenzamos a comprender: nos agarramos a la pregunta siguiente como a un ancla de salvación: «¿Aburrida «Lolita»? Bueno..., ¿ha leído algún libro en estos últimos tiempos?». La graciosa cabeza rubia se agita enérgicamente: «No, no; nunca leo libros. Me entretengo sólo con las historias de Superman y con los westerns». «¿Va al teatro alguna vez?». «Sí, es uno de mis pasatiempos preferidos». «¿Qué autores prefiere?». Nabokov pagaría cualquier precio por observar la expresión de infinito asombro, de casi consternado estupor, que invade los claros ojos de esta «Lolita»: «¿Autores? No sé... Y vuel-

ve la cabeza hacia otra parte...

La batalla está perdida. Inútil intentar hablar a «Lolita» de cine, teatro o literatura. Hay que recurrir a las preguntas más trilladas, a los lugares comunes más frecuentados, para romper el gran silencio de la bella muchacha un poco somnolienta y aturdida que tenemos delante.

«Si tuviera que interpretar un personaje de su gusto en una película, un personaje tomado de la vida, de la historia o de la literatura, ¿cuál elegiría?». Sue Lyon sonríe una vez más y comenta, dirigiéndose al agente de prensa: «Esta pregunta me gusta; nunca me la han hecho. Debo pensarla». Se

concentra un poco y exclama: «Marilyn Monroe».

Intentamos descubrir sus predilecciones: «En la habitación de su casa de Los Angeles, ¿tiene muñecas o animales de juguete?». La respuesta explota seca y concluyente: «No». Es un no rotundo, pronunciado con toda la convicción posible, con el aire escandalizado de una persona a la que se le ha propuesto algo deshonesto... Debíamos haberlo imaginado: el personaje de Lolita, la «nymphette» diabólica no puede permitirse los juegos de la infancia. Pero entonces, esta muchacha debería tener todas las debilidades de los «jóvenes quemados»: ci-

SIGUE

tas amorosas, bebidas extenuantes, sesiones nocturnas en los locales de moda, frenesí de los bailes «último grito»... Pues nada. Sue Lyon (esta dichosa «Lolita...») bebe sólo naranjada. No es capaz de bailar el twist. Le disgusta trasnochar. No ha tenido nunca novio...

Pero entonces, ¿cómo ha podido interpretar «Lolita»? Sue Lyon está dispuesta a desconcertarnos a cada momento; cuando le preguntamos si cree

que Lolita es un típico personaje de nuestra época, si se identifica con ella, contesta: «Oh, no. Lolita no existe, nunca ha existido. Es un personaje de pura fantasía, que no tiene ninguna posibilidad de parecido con la vida real. No sólo no he encontrado nunca a «Lolitas», sino que sé que no existen». Los productores y el agente de prensa están un poco perplejos por las declaraciones de su joven actriz,

pero todo está ya dicho...

«¿Cuáles cree que son sus defectos y virtudes?» Una larga, atenta y circunspecta reflexión. La respuesta no deja lugar a dudas: «Es difícil para cualquiera saber sus cualidades y defectos. Por favor, ¿quiere decirme los suyos?» Esta respuesta merece atención. Es una de las fórmulas que la oficina de publicidad ha enseñado a Lolita para defenderse de toda pregunta malintencio-

nada. Ella lo utiliza con frecuencia. «¿Ha estado alguna vez enamorada?» «No, ¿y usted?» «Pero, ¿cree que se enamorará algún día?» «Y usted, ¿se ha enamorado?»

Hace dos años, Sue Lyon era una muchachita cualquiera de Los Angeles un poco más bella que sus compañeras. Tenía catorce años; vestía bluejeans con la misma indiferencia con que ahora se pone los blancos vestidos de noche. Morisqueaba el helado con el mismo placer con que ahora morisquea todo: las uñas, las uvas, los cuchillos, porque le han enseñado que «Lolita» debe hacerlo así. De pronto, esta muchacha acostumbrada a vivir con cuatro hermanos en la aburrida atmósfera de una casa más gris que blanca, rodeada de una luz color verde manzana, se ha convertido en una atracción mundial. En este Otoño, para la campaña publicitaria de la película, una fotografía que la presenta tendida en la hierba acariciando un gato, será distribuida por millones de ejemplares... Un papel imposible para una muchacha que no posee la soñadora puerilidad y la misteriosa vulgaridad de que hablaba Nabokov. Para una muchacha de dieciséis años —debe pensar ella— el atractivo es ser fresca y graciosa.

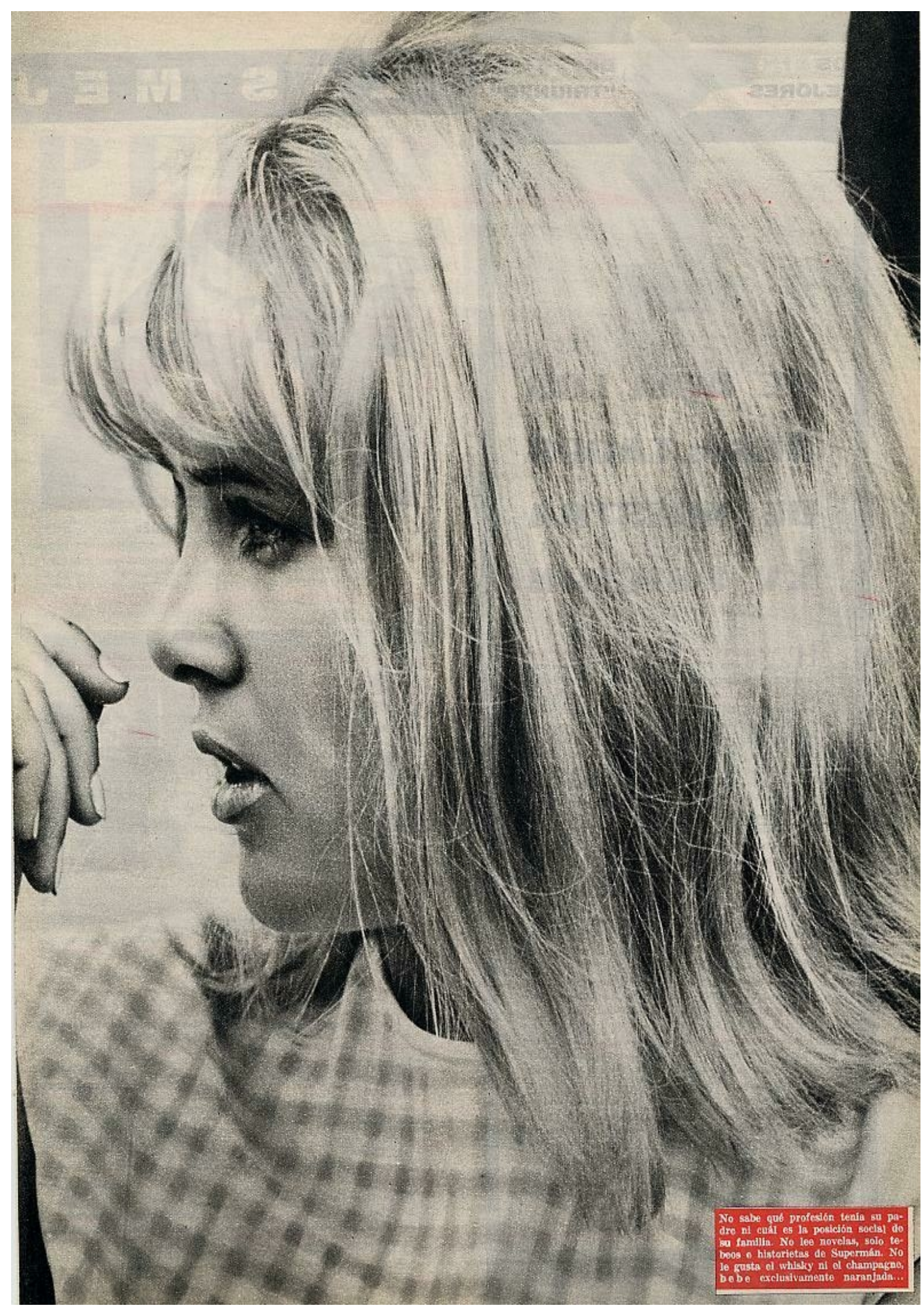
«Si pudiera expresar ahora un deseo, ¿qué querría?» «Lolita» no quiere responder. Quizá no tenga deseos. Acaso está cansada del gran carnaval que ha elegido y que ahora le obsesiona, le persigue hasta en los menús de los restaurantes donde puede leer: «Ternera a la Lolita»...

Ante cada pregunta nos desconcierta, pero es su propio desconcierto lo que nos turba. Eso y la inquieta exaltación de una pobre Lolita de dieciséis años, enterrada viva tras su personaje. Una «Lolita» que con la llegada de octubre debe comenzar el curso escolar y tomar clases particulares: «Me gustan las Matemáticas, porque así podría entender algo de los sputniks. Es inútil que estudie Geografía: voy a conocer todo el mundo gracias a la presentación de mi película, así que la estudiaré sobre la marcha. Y tengo que aprender a cocinar: es un truco hábil para retener al marido en casa. Porque yo quiero casarme con un muchacho joven, inteligente y, a ser posible, guapo. Es decir, todo lo contrario de Humbert Humbert, el viejo individuo enamorado de «Lolita»... Al mismo tiempo que estudio álgebra y los episodios de la Guerra de Secesión me gustaría aprender la forma de seducir a los hombres».

GUIDO GEROSA

«Quiero casarme con un muchacho joven, inteligente y, a ser posible, guapo; es decir, todo lo contrario de Humbert Humbert, el pobre viejo enamorado de Lolita... Al mismo tiempo que estudio álgebra y los diversos episodios de la Guerra de Secesión me gustaría aprender la manera de seducir a los hombres...»





No sabe qué profesión tenía su padre ni cuál es la posición social de su familia. No lee novelas, solo tebeos e historietas de Superman. No le gusta el whisky ni el champagne, bebe exclusivamente naranjada...